

Recensiones – Reseñas

PABLO VI, *Un hombre como vosotros*, textos escogidos por Giovanni Maria Vian, Ediciones Cristiandad, Madrid 2016, 264 pp.

Giovanni Maria Vian, estudioso reconocido de la historia de la Iglesia y miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, es profesor ordinario de filología patristica en la Universidad “La Sapienza” de Roma, y de la Universidad “Vita-Salute San Raffaele” de Milán, donde enseña Historia de la tradición y de la identidad cristiana.

Desde 1976 es redactor y asesor científico del Instituto de la Enciclopedia italiana. Apasionado por el periodismo es editoralista de *Il Corriere della Sera*, *Avvenire* y de *Giornale di Brescia*, ha escrito en varias publicaciones diarias y periódicas, entre ellas *L'Osservatore Romano* (desde 1977 a 1987), el bimestral de la Universidad Católica del Sagrado Corazón *Vita e Pensiero* y en la actualidad dirige *L'Osservatore Romano*.

Autor de unos noventa ensayos, ha publicado además, los volúmenes *La Biblioteca de Dios*: una historia de los textos cristianos desde los orígenes de las Escrituras hasta el siglo XX (Ediciones Cristiandad, Madrid 2005, pp. 476); y *La donazione di Costantino* la historia de la donación de Constantino y, gracias a ésta, la historia de las relaciones entre religión y política desde el primer cristianismo hasta Juan Pablo II (Il Mulino, Bologna 2004, pp. 249).

No es la primera vez que se ocupa de la persona y el pensamiento de Giovanni Battista Montini-Paolo VI ni él, ni su familia. Su padre Nello Vian fue amigo personal de Pablo VI, y él fue bautizado por monseñor

Giovanni Battista Montini en San Pedro. De este cariño la familia se ha hecho expresión publicando por parte de su padre: *Anni e opere di P. VI*, a cura di N. Vian, introduzione di A.C. Jemolo, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1978; y por su hermano Paolo: *Paulus PP. VI. 1963-1978. Elenchus bibliographicus*, a cura di P. Arató - P. Vian, Brescia 1981.

Personalmente le dedicó un amplio artículo en la *Enciclopedia dei Papi*, III, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2000, 657-674. Actualizando su perfil en *Paolo VI*, en el Dizionario biografico degli italiani, Roma 2014, 121-133. Y ha editado una antología de escritos de Montini, *Carità intellettuale* (Biblioteca di via Senato Edizioni, Milano 2005). Ahora ha cuidado la selección de textos esenciales de Giovanni Battista Montini, Papa durante quince años como Pablo VI (1963-1978) cuya traducción se acaba de realizar en España: *Giovanni Battista Montini. Un uomo come voi. Testi scelti 1914-1978*, A cura di Giovanni Maria Vian, Marietti, Genova 2016, pp. 200.

Este volumen que presento no es una biografía, ni un estudio crítico sobre el pensamiento montiniano, sino una hermosa y acertada selección de textos esenciales, que retratan el perfil humano y creyente. No es fácil, ni menor, el género antológico, pues al recopilador le exige un mayor y profundo conocimiento, ceñirse a principio claros, y en consecuencia excluir textos valiosos, pues Pablo VI era un empedernido escritor. Según el prestigioso especialista, Eduardo de la Hera Buedo, autor de *La noche transfigurada: biografía de Pablo VI*, 2002;

Pablo VI al encuentro de las grandes religiones, 2001; *Pablo VI, timonel de la unidad: el camino de la unidad de la Iglesia en el pensamiento y en el quehacer pastoral del Papa Montini*, 1998: “el mérito de Vian en esta selección es que, al conocer bien la psicología del personaje, acierta a buscar aquellos escritos que mejor lo retratan como hombre”.

Los aquí recogidos, treinta y dos, y en orden cronológico, abarcan todo el arco de su vida (desde 1914, cuando era un adolescente de dieciséis años; hasta 1978, a la edad de ochenta y dos años). Son textos personales, escritos de su puño y letra, publicados íntegramente y en su forma original, que reflejan una coherencia extraordinaria, incluso estilística, durante sesenta años, que quieren ser una introducción a su sugestiva interioridad, pero también reflejan nítidamente las vicisitudes externas del cristiano, sacerdote, obispo y Papa. Abarcan muchos géneros: cartas, mensajes, notas, meditaciones, artículos; y homilías, discursos, plegarias...

El libro es breve, y el título es evocado del discurso en francés que dirigió en la Organización de las Naciones Unidas (Nueva York, 4-oct-1965), cuando dijo aquello de “qui vous parle est un homme comme vous” (quien os habla es un hombre como vosotros).

En los 32 textos recogidos dialoga consigo mismo y con los gozos y angustias del mundo, habla de Dios y de la hora de la Iglesia; les pide perdón a los hermanos alejados; señala a un agente oscuro y enemigo, al pecado, y a la tristeza; y el anuncio de la alegría; interpela a la curia para que sea ejemplar; y con los artistas les pregunta si quieren volver a ser amigos; y nos deja también reflexiones serenas sobre el dolor que le impiden escribir, el valor del tiempo y medita delicadamente sobre el misterio de

la muerte cuando el curso natural de la vida camina hacia el ocaso.

Es un libro en el que se deja hablar a un hombre inteligente y frágil, profundamente humano y dialogante, un hombre con poderosas ideas y delicados sentimientos al describirlas. Un hombre con inteligencia y con corazón. Un gran creyente y un gran apóstol de las gentes.

Antonio Izquierdo García, en su antología, dice que: “el solo contacto directo con la doctrina espiritual de Pablo VI, con su estilo reflexivo, y el desarrollo de las ideas, eleva y ennoblece el espíritu, ayuda a la especulación seria y profunda, suscita nuevas ideas, y nuevos desarrollos intelectuales inéditos y profucuos” (*Esercizi spirituali con Paolo VI*, LEV 1999, 5-6).

En la introducción el autor nos hace ser conscientes de una realidad a la que las olas caprichosas de la historia nos tiene acostumbrados: la pérdida de la memoria de sus mejores hombres. Así, para el autor, entre la sencillez de un san Juan XXIII y la grandeza de san Juan Pablo II, el pontificado de Paolo VI podría haber quedado para algunos desdibujado y perdido. Y sin embargo Juan Pablo II, Benedicto XVI, y Francisco lo han reconocido como un gran Papa en el que resplandecía la humildad, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, y supo conducir con sabiduría y con visión de futuro —y quizás en solitario— el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor (cfr. Francisco, Homilía, 19 octubre de 2014). Podríamos multiplicar los textos de unos y de otros. Bastan estas palabras:

“Un grande Papa, en continua y atenta escucha de las múltiples y diferentes voces de los hombres contemporáneos: voces de fe, de esperanza, de amor, de dedicación, de solidaridad; pero también voces de dolor, de angustia, de incertidumbre, de dudas, de

negaciones, de odio. El, anclado en la continua meditación de la Verdad, supo hacer sentir por tantos años su voz apasionada, iluminante, orientadora y exhortadora, para indicar a la Iglesia y al mundo el camino, a veces duro y difícil en medio de los actuales cambios culturales, políticos y sociales. Su Pontificado ha sido un verdadero don de Dios y nosotros hoy, reverentes, nos inclinamos sobre su recuerdo, vigilantes y activos para no dejar nada de su iluminado Magisterio y de su alto ejemplo” (Juan Pablo II, 8 de mayo de 1979).

Los textos escogidos por Giovanni Maria Vian muestran a un hombre desnudo, de una sencillez y una sinceridad encomiables, que tuvo que lidiar con un tiempo histórico en el que la Iglesia sentía la necesidad apremiante de dialogar con el mundo, un mundo que había comenzado a fraguarse un horizonte al margen del Evangelio. Podría, en futuras ediciones, ser enriquecido con un texto mariano, pues Pablo VI ha sido un Papa profundamente mariano. San Juan Pablo II recordaba de él que tenía una afectuosa devoción hacia la Virgen Santísima desde su juventud, cuando cada tarde frecuentaba el Santuario de la Señora de las Gracias en Brescia, a pocos pasos de su casa y en aquél ambiente de culto mariano, cual era también su casa -como él dirá- maduró su vocación sacerdotal (cfr. Ángelus del 7 de agosto de 1988).

Escrupuloso en la edición italiana, por ejemplo en la nota bibliográfica y en la nota a los textos (p. 15-16), el editor de Ediciones de Cristiandad, sigue ese camino de cuidadosa atención, normalizando el texto en castellano con las últimas recomendaciones ortográficas de la Real Academia Española, para que no se pierdan palabras tan elevadas e intensas del beato Pablo VI.

Daniel Watt, L.C.

CARLO NANNI, *Immagini. Per pensare e vivere meglio*, LAS, Roma 2015, 123 pp.

Desde su experiencia como profesor y como sacerdote salesiano, Carlo Nanni ofrece en este volumen una serie de imágenes o ejemplos concretos, sin aspirar a ser riguroso, para desde los mismos comunicar intuiciones sobre la vida, sobre la persona, sobre la educación, sobre Dios y sobre el actuar cristiano.

La obra está escrita de modo sencillo y asequible, y organiza el material en torno a 7 capítulos. Los tres primeros (pensamiento, persona, relaciones) ofrecen el marco que sirve para el cuarto (relación educativa), y se conectan con los tres siguientes (Dios, la vida cristiana y el Reino).

Entre las numerosas intuiciones elaboradas por Nanni, señalamos algunas. La complejidad como tema del pensamiento humano ocupa un relieve especial, lo cual no significa ceder o acomodarse al pensamiento débil (pp. 8-10).

Otra reflexión importante lleva al Autor a señalar el peligro de querer un hijo simplemente como coronación de una carrera profesional, o de pensar a los otros como «destinatarios» pasivos de quien actúa sobre ellos, cuando lo importante es darle al otro toda la dignidad que le pertenece intrínsecamente (pp. 26-27).

Como quien ha estudiado durante años temáticas relativas a la filosofía de la educación, Nanni define el trabajo educativo como «un articulado y coordinado esfuerzo por construir una válida, integrada e integral identidad personal, fruto de la hetero-educación y de la auto-educación» (p. 34). Al mismo tiempo, reconoce las potencialidades de medios como la televisión, la computadora o el móvil, si bien cree que tales medios actúan sobre la piel de los jóvenes, pero no llegan a la «médula», la cual es

tocada y modelada continuamente por quienes están más cerca del joven, sobre todo los propios padres (pp. 58-59).

En el camino de la vida, uno de los secretos consiste en gozar aquello que hacemos bien, en el avanzar continuamente hacia la meta (p. 63). Aquí se coloca la relación educativa, que ayuda al otro en el propio crecimiento (p. 64).

El Autor afronta, al hablar sobre Dios, el espinoso problema del mal, con la mirada puesta especialmente ante el sufrimiento de los niños. ¿Dónde está Dios en esos momentos? Está allí, como Padre, como Jesús, como Espíritu de Vida, «que vivifica los pequeños cuerpos muertos, pero que también “inspira” y da fuerza a quien permanece, a todos nosotros que seguimos en esta vida, para que al menos, en aquello que está en nuestras fuerzas y en nuestras responsabilidades, se ponga un dique al mal, al sufrimiento, al abuso, a la injusticia, a la muerte» (p. 77).

Como apéndice, Nanni ofrece 16 textos jugosos y llenos de sabiduría humana y educativa, que permiten continuar la reflexión sobre los temas abordados con ayuda de voces del pasado, como san Agustín o Newman, que conservan una vitalidad perenne. Entre esos textos se encuentra uno anónimo, traducido desde el francés, que parafrasea y aplica al educador el himno a la caridad de la primera carta a los corintios.

Estamos, pues, ante una obra que permite entrar en el corazón de quien ha dedicado su vida a enseñar y a reflexionar sobre la educación, y que estimula al lector a seguir en camino en esa tarea nunca terminada que consiste en llegar a vivir según la dignidad humana que nos viene directamente de Dios.

Fernando Pascual, L.C.

AVERY DULLES, *Historia de la apologética. Encuentros y desencuentros entre la razón y la fe*, Bac, Madrid 2016, 496 pp. (Original: *A History of Apologetics*, Wipf and Stock Publishers, Eugene 1999).

En el prefacio del libro el cardenal Dulles evidencia el tema de fondo que unifica la *Historia de la apologética*: el esfuerzo de la razón por comprender y hacer comprensible la fe cristiana, y el devenir de este esfuerzo a lo largo de la historia. La relación del cristianismo y de la Iglesia católica con este esfuerzo ha variado a lo largo de los siglos y de las décadas. Incluso la publicación de este volumen se vio afectado por un cambio de perspectiva: la apologética no siempre ha tenido buena prensa.

Esto no ha sido óbice para que el autor se empleara a fondo por lograr un acercamiento que él mismo define como “lo más objetivo posible” y, a la vez, con una buena dosis de juicio personal. El resultado es una historia y no una mera crónica, que nace en el amanecer neotestamentario del cristianismo y alcanza la primera década del siglo XXI. El estilo es lo suficientemente académico como para que se convierta en una obra de referencia obligatoria en el ámbito de la apologética, y a la vez, resulta asequible para el lector que busque una introducción a la teología.

Ese es el gran valor de este volumen. En el gran problema de la relación entre la razón y la fe que recorre toda la historia del cristianismo, la teología ha orbitado alrededor de dos ejes principales: la identidad y la adaptabilidad. En unos momentos de la historia, la Iglesia ha sentido más la necesidad de descubrirse a sí misma, de reforzar su dogma. En otros momentos, en cambio, ha sentido con más fuerza la necesidad de la evangelización y del diálogo con otras formas de pensamiento. El esfuerzo de la teo-

logía cristiana por bascular entre el fideísmo y el racionalismo, sin caer en ninguno de ambos extremos, es una de las calves de lectura de la historia de la Iglesia. La mirada de Dulles sobre este tema tan complejo resulta, a la vez, clarificadora y erudita. Es de gran utilidad tanto para las personas que buscan una introducción general a esta *magna quaestio*, como para quienes buscan investigar en profundidad el tema.

El esquema de la obra es de carácter histórico. Dedicó los primeros tres capítulos a ofrecer una visión general del desarrollo de la apologética cristiana en sus raíces -en el Nuevo Testamento-, en los primeros siglos del cristianismo -con la teología patristica- y en la Edad Media -con el nacimiento y desarrollo de la escolástica-. En esta primera parte parece que destaca la figura de San Agustín, de especial relevancia en el camino de conversión del autor y descrito como primer teólogo “total”. El obispo de Hipona no sólo se esforzó por continuar el esfuerzo de dilucidación de la fe y de comentar la Sagrada Escritura en clave cristiana, sino que se esforzó además por incluir esta reflexión en un marco filosófico metafísico y de teoría del conocimiento. Una labor de encuentro y mutuo enriquecimiento que Santo Tomás de Aquino asumirá como continuador y como maestro para la apologética posterior. Ambos grandes pensadores con obra explícitamente apologética.

En el capítulo cuarto aborda el tema central de la reforma protestante, la contrarreforma y sus consecuencias a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. El gran giro de la modernidad, como muestra el autor, supuso una traslación del problema: del diálogo con otras concepciones de Dios, se pasó al debate con formas de deísmo no cristianas o con el ateísmo. Además, la crisis de la reforma supuso el nacimiento de dos formas de ver el cristianismo, contrapuestas en muchos

dogmas capitales. Esta fractura coincidió con la ruptura, cada vez más patente, entre el desarrollo del pensamiento escolástico y la filosofía “secular”, ajena a los problemas y al debate del primero. Las consecuencias, de análisis apasionante, se muestran en el florecimiento de la Ilustración escéptica y en la aparente incapacidad por parte del pensamiento cristiano para ofrecer una respuesta teológica a la altura de las circunstancias. En el ámbito angloparlante el efecto del empirismo británico supuso el nacimiento de una apologética realista -si bien legalista-, cuyo principal discípulo sería el cardenal Newman.

El capítulo quinto trata el desarrollo del pensamiento cristiano y su relación con el romanticismo y con la amenaza del modernismo. Este capítulo, como los dos siguientes, los divide en los distintos “modelos” de afrontar el problema general: desde la perspectiva protestante, la católica o la católica angloparlante. Por fin dedica los últimos dos capítulos a abordar el problema de la relación entre la razón y la fe en el siglo XX. Estos dos últimos capítulos están divididos por la particular aventura de la publicación de la obra, que el autor describe en el prefacio: el original lo concluyó tres décadas antes de la publicación tal y como la recibimos hoy. Por eso, en un esfuerzo por actualizar el tema en el presente volumen, el cardenal Dulles añadió al original una visión más detallada del postconcilio y de los últimos pasos de la apologética católica y protestante hacia el final del siglo XX.

La mirada final del autor sobre esta última época da cabida a la esperanza. Si bien es verdad que el espíritu de diálogo fomentado por el Concilio Vaticano II hizo que la apologética cayera en un cierto descrédito, provocando que los católicos y los cristianos evitaran sistemáticamente cualquier enfrentamiento sobre temas de la fe, tam-

bién es cierto que “soplan nuevos vientos”. Existe gran espíritu de revitalización de la apologética desde una perspectiva de gran seriedad teológica, especialmente en el ámbito de los evangélicos protestantes. En el catolicismo hay también un movimiento teológico que, tras las vías de teólogos como L. Giussani, Von Balthasar o J. Ratzinger, pretende recuperar y hacer brillar la razonabilidad del cristianismo y la «radiante belleza de Jesucristo como fundamento para sumarse a Él en una propuesta de fe en el amor» (p.420).

Además de todo lo dicho hay otros dos elementos que enriquecen en gran medida este volumen y que pueden pasar desapercibidos. El primero es la gran bibliografía que ofrece sobre el tema y su división según los capítulos de la obra. Se trata de un instrumento de gran valor para poder profundizar en los temas planteados en cada capítulo, en el caso de que una mayor investigación en un tema concreto lo haga necesario. El segundo es la breve conclusión que ofrece como recapitulación de cada parte. En unas tres páginas el autor logra evidenciar el problema más acuciante de cada capítulo y ofrecer una visión sintética de la solución. La traducción de Julio Hermoso al castellano es muy correcta. El texto es de lectura muy agradable y clara. Los prólogos y los prefacios a las distintas ediciones de la obra, ofrecen un primer acercamiento muy interesante y logran ser breves, concisos y correctos. En el prólogo de la edición española, Salvador Antuñano aborda la definición del problema de la relación entre la fe y la razón, así como el modo como el autor pretende resolverlo. Timothy George, en cambio, ofrece una introducción “vital” a la obra: subraya la relación que existe entre el recorrido de conversión del autor y la cosecha madura que representa este volumen. El resultado de todo este trabajo es una obra

de lectura necesaria para veteranos y para aficionados a la teología cristiana.

Francisco Javier Rubio Hípola

LUIS ANTONIO TAGLE, *He aprendido de los pobres*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016, 152 pp.

En su biografía recientemente publicada *He aprendido de los pobres*, el Cardenal Luis Antonio Tagle, actual arzobispo de Manila y presidente de Caritas Internacional, nos comparte lo que ha sido su camino vocacional y las esperanzas que él tiene para la Iglesia. En forma de entrevista con Girolamo y Lorenzo Fazzini, el libro se divide en siete capítulos con una introducción por los periodistas y un breve epílogo.

Los primeros dos capítulos describen el ambiente familiar chino-filipino en el cual él creció una década después de la Segunda Guerra Mundial, y cómo Dios lo llamó a seguirle debido a eventos inesperados a pesar de su primera ilusión de ser médico. Los capítulos tercero y cuarto comparten sus experiencias más significativas como sacerdote en medio de los más necesitados y también como formador en el seminario de Imus. Los capítulos quinto y sexto hablan de su situación concreta como arzobispo de Manila y sus esperanzas para el pueblo asiático después de haber sido miembro de la federación de las conferencias episcopales asiáticas (FABC). Por último, el capítulo séptimo da su opinión personal sobre la reciente encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco. El libro concluye con unas breves respuestas en manera más espontánea que nos ayudan a conocerle mejor: sus antojos, pasatiempos, libros y películas favoritas, etc. Puedo decir que me ha gustado el libro y que me ha impactado mucho la persona

del cardenal, que se nos presenta como un hombre plenamente humano y cristiano: un hombre humilde, feliz, lleno de esperanza y amor. Es humilde porque siempre es consciente de lo que es delante de Dios y los demás: «Soy el primero en admitir mis defectos y errores [...] Mi vida no es mi propiedad. Estoy aquí en este estado de vida no porque lo haya escogido sino gracias a la mano de Dios» (pp. 38-39). Y «siempre seré el padre Chito, un simple sacerdote para los pobres, llamado por el Señor para servir» (p. 15).

Al mismo tiempo es un hombre feliz porque vive con sencillez: «la sencillez de vida que significa enfocarse en lo esencial» (p.18). Y vive con fe. Detrás de todo lo que pueda pasar en la vida está Dios. Es esta fe que no sólo le llena personalmente de esperanza sino que es algo que él mismo ha aprendido de los migrantes filipinos que trabajan en el extranjero para ayudar a sus propias familias: «Para ellos y para mí, la fe y la esperanza en que el Señor Resucitado hará amanecer realmente el sol cada mañana se ha hecho decisiva para la vida diaria. Sin la fe no existe la esperanza» (p. 27).

Al final del libro, el cardenal resume en una palabra lo que siempre ha sido Dios en su vida, el «Amor» (p.143), y comparte lo que le inspira a seguir adelante en su misión dentro de la Iglesia: «El amor me hace ver al Señor. El amor me hace un misionero que querrá llevar a los demás al Señor. El amor hace esto y no una posición de ambición» (p. 144). Sé que lo dice de corazón porque como podemos ver en el libro, muchos acontecimientos de su vida se lo han enseñado. Con sus ojos siempre fijos en Jesús Buen Pastor, se ha identificado profundamente con los más necesitados y nos invita con alegría a responder al mismo Amor:

«La gran lección de mi vida pastoral ha sido la de ir a los pobres no llevando mis

palabras, sino teniendo un corazón abierto para escuchar y aprender de ellos. Antes de pronunciar cualquier palabra es importante comprender a las personas que uno tiene delante, comprenderlas con la escucha respetuosa y que al mismo tiempo afirma su dignidad. Sólo después me siento con derecho para decirles algo [...] para mí la manera más válida para acercarse a los más necesitados es esta: elevar su dignidad escuchándolos» (pp. 48-49).

Luis Ramón Lorenzo, L.C.